

LAS APARICIONES DE LA VIRGEN. EL FENÓMENO DE LAS APARICIONES DE LA VIRGEN EN SALTA: PEREGRINACIÓN, SANACIÓN Y LA MISIÓN DE UNIR ORIENTE CON OCCIDENTE

*Aldo Ameigeiras y Ana Lourdes Suárez
CONICET-UNGS y CONICET-CEIL PIETTE, Argentina*

Resumen. El fenómeno de las apariciones de la virgen en Salta, al igual que cientos que actualmente tienen lugar en el mundo, se abre espacio a través de la conjunción de diversas prácticas: peregrinación, devoción mariana y sanación, conformando un campo religioso de creciente relevancia en América Latina. En este trabajo presentamos el fenómeno en términos de las lógicas y motivaciones de sus principales actores y de las tensiones y conflictos que lo atraviesan. Nos detenemos principalmente en la discusión de marcos analíticos que ayudan a comprender la complejidad y diversidad de significados y acciones que estructuran este tipo de campos sociales. A partir del mismo abordamos algunos interrogantes que nuestro caso suscita. Destacamos los aspectos que marcan continuidades con el patrón histórico de apariciones, y aquellos que lo singularizan: el fuerte protagonismo de la vidente, la oración de intercesión, el rol de la organización, y su particular misión evangelizadora.

Palabras claves: Apariciones de la Virgen; Devoción mariana; Sanación; Videncias

Abstract. The Marian's apparitions in Salta, as thousands of modern apparitions in different places, are gaining importance by combining a variety of practices: pilgrims, devotion and healing. They conform a religious field of increasing relevance in Latin America. In this article we present the apparition in Salta in terms of the logics, actors' motivations, and the tensions and conflicts it affords. We discuss analytical perspectives that can help to understand the complexity and diversity of meaning and actions that structure the phenomenon. From this framework we raise questions and address them highlighting the issues that mark continuities with the historical apparitions' matrix. We also identify specific issues from this particular apparition: the strong visionary's protagonism, the interception prayer, the organization's role, and its particular evangelization mission.

Keywords: Marian Apparitions; Marian Devotion; Healing; Seers

Introducción

En los últimos tiempos en distintos lugares de América Latina y del mundo se han multiplicado las llamadas “apariciones de la Virgen” generando importantes movilizaciones de personas, peregrinaciones y diversas prácticas devocionales. Estas prácticas se dan en el marco de tensiones y de conflictos institucionales tales como: dificultades al interior de la Iglesia católica entre las autoridades y los videntes; problemas con las autoridades políticas; pujas entre creyentes; perspectivas distintas entre el clero y los religiosos en general; descalificaciones y cuestionamientos de personas y grupos; adhesiones masivas y presentaciones espectaculares de carácter mediático. Algunas apariciones comportaron solo “conmociones pasajeras” en donde la escasa vigencia del fenómeno se tradujo finalmente en su dispersión o su total desaparición; en cambio otras se consolidaron y fueron asumidas y promovidas por la Iglesia adquiriendo un carácter multitudinario con fuertes repercusiones a nivel de las pastorales institucionales y en el tejido social. Un fenómeno que en general alcanza una rápida repercusión social que se manifiesta en adhesiones y reconocimientos, y en la concurrencia masiva de creyentes con la finalidad de participar de eventos extraordinarios y de acercar una diversidad de pedidos y solicitudes vinculados tanto con los dones y gracias generados con la presencia de la Virgen, como por la propia salud o la de los seres queridos. Las “apariciones” constituyen un fenómeno donde ocupan un lugar central la devoción a la Virgen, la sacralización del lugar y del momento de su aparición, y el conjunto de peregrinaciones que se conforman en torno a la misma. Se destacan asimismo las conversiones, los milagros y los fenómenos de sanación. Un conjunto de fenómenos complejos por lo que significan para la diversidad de actores involucrados. Una instancia de reafirmación de lo místico, lo emocional y devocional frente a planteos más secularizantes o racionalistas. Fenómenos complejos no solo por las singularidades que adoptan en cuanto a signos, gestos, mensajes y revelaciones sino también por el tipo de ruptura que generan a nivel de la cotidianeidad de la vida de los fieles y por supuesto de la institución. En una Iglesia con una estructura fuertemente jerárquica y con una trama organizativa y legal minuciosamente desarrollada, establecida y regulada, la emergencia en forma imprevista de un fenómeno que supone una “vía de comunicación directa con lo “trascendente” y un canal de acceso personal a la divinidad, pone en crisis el orden establecido y suscita un conflicto de bases de legitimidad y de poder. En la mayoría

de los casos los/las videntes interactúan y dialogan “directamente con la Virgen” y otros seres divinos, transitan por una vía “sin intermediaciones” que generalmente trae como resultado interpelaciones, pedidos y demandas directamente dirigidas al poder eclesiástico, como recomendaciones y exhortaciones al conjunto de los fieles cristianos y el resto del mundo. En otras palabras se trata de un acontecimiento que trastoca un cierto orden clerical y pastoral establecido, controlado por la jerarquía. Sin embargo, cabe señalar que también constituye un acontecimiento que implica tanto un acrecentamiento de las conversiones y una profundización de la fe, como naturalmente un mayor reconocimiento del poder de convocatoria y movilización de la Iglesia Católica. En momentos de revalorización de lo “emocional” en las manifestaciones religiosas contemporáneas, y en donde las instancias de la renovación carismática se han expandido entre los creyentes, las “apariciones marianas” constituyen un recurso pastoral importante. Más aún cuando esta expansión se produce en un contexto de conducción eclesial de hegemonía conservadora y ortodoxia doctrinaria.

En esta presentación nos interesa aproximarnos al fenómeno de las apariciones de la Virgen considerando las distintas perspectivas teóricas que lo abordan, con el objetivo de avanzar en la consideración y comprensión del caso de las apariciones de la Virgen en Salta, en el Norte de Argentina. De esta manera desarrollamos tres instancias. En la primera abordamos algunos elementos que hacen a las perspectivas interpretativas sobre el fenómeno vigentes en la actualidad; en la segunda instancia consideramos el caso en particular del fenómeno de la aparición en Salta; finalmente señalamos algunas hipótesis interpretativas del mismo.

Planteos y perspectivas teóricas sobre el fenómeno de las apariciones de la Virgen

En esta parte discutimos marcos interpretativos que ayudan a comprender el fenómeno de las apariciones de la Virgen desde una diversidad de perspectivas. Nos parece importante presentar distintos planteos que tanto desde la teología, como de la psicología y especialmente de las ciencias sociales han generado contextos conceptuales que permiten avanzar en su comprensión.

Desde una *perspectiva teológica* particularmente católica cabe enmarcar el fenómeno en la significación que tiene la devoción mariana. Es de destacar

que la importancia de la figura de María está presente desde los primeros siglos de la vida de la Iglesia, si bien en formas distintas. El símbolo mariano se constituye en el símbolo femenino en la Iglesia en donde paulatinamente se fue pasando del respeto a quien había sido considerada como la “Madre del Salvador” y una testigo privilegiada de su vida, a su creciente veneración como “intercesora”, “madre de Dios” y “Virgen” (De Fiores y Meo, 1988). Un reconocimiento que aparece tanto en los evangelios canónicos (especialmente el de Lucas) como en los llamados evangelios apócrifos e incluso que es posible reconocer en los grabados alusivos existentes en las catacumbas romanas como en la consideración de los Padres de la Iglesia en el siglo IV. Sin embargo, se encuentran también otras modalidades rituales que llevaban la veneración a instancias más radicalizadas (divinización, posicionamiento en la Trinidad) que luego serían a partir del siglo V (Concilio Lateranense) férreamente controladas por la autoridad romana. Respecto a las apariciones de la Virgen -el tema que nos interesa en particular- éstas poseen antecedentes destacables tanto en la “hierofanías” que acompañan distintos momentos en el Antiguo Testamento, como en las apariciones de Jesús en el Nuevo Testamento o las apariciones de ángeles. Se encuentran alusiones a las apariciones entre los Padres de la Iglesia, y es común la apelación a las mismas entre los fundadores de congregaciones y órdenes religiosas como San Ignacio, San Juan Bosco, Santa María Claret y otros. Sin embargo, en 1516 un Concilio establece que las revelaciones y apariciones debían ser consideradas primero por la autoridad eclesiástica (Santa Sede) antes de ser “predicadas o publicadas”, planteando que en casos excepcionales los obispos deben formar una comisión para su análisis. Se consideraba que la Iglesia debía protegerse de la “proliferación de visiones” que podrían “perturbar” su gobierno. El mismo Benedicto XIV (1758) plantea que las revelaciones privadas no constituyen más que un consentimiento concedido después de un cierto examen, de hecho no hay obligación de creer en las revelaciones privadas por más que las mismas sean reconocidas por la Iglesia (Vazquez, 1988;192). Así, es Pío X quien en 1907 permite la adhesión a las revelaciones privadas pero con “precaución y reserva”. Esto que ocurre con la mayoría de las apariciones tuvo un punto especial con el planteo de Juan XXIII respecto a Lourdes en donde recomendó prestar atención al fenómeno. Para la Iglesia las revelaciones pueden constituir una “luz” importante que incluso pueden “reavivar la fe y la esperanza”, sin embargo no pueden situarse en el mismo plano que la revelación divina e incluso pueden estar sujetas a error. Es necesario tener

en cuenta que para la Iglesia las apariciones se incluyen en los llamados “hechos extraordinarios” y si bien los reconoce en cuanto tal considera que es necesario tener cuidados en cuanto los mismos pueden llegar algunas veces a “desviar” a los creyentes del acontecimiento central de la revelación. Se refiere a situaciones en donde los peregrinos otorguen más importancia a los mensajes que al Antiguo o Nuevo Testamento o en donde la atracción y relevancia de los//las videntes, o las manifestaciones especiales (signos, estigmas, etc.) “desplacen” el lugar central que debe tener Cristo. En esta línea también la Iglesia profundizará su análisis al considerar la diferencia entre la llamada “revelación” o “revelación fundante” y las consideradas como “revelaciones privadas”. Estas últimas, entre las cuales son ubicables las “apariciones” no son públicas ni canónicas y pueden adquirir una función de actualización de la “revelación fundante”. Por otro lado, es necesario distinguir entre la revelación/locución, la visión y la aparición. La primera supone la posibilidad de escuchar la voz, en la visión por el contrario no se escucha pero se ve y finalmente en la aparición, no solo se la vé sino que deja huellas y hay testigos de la misma. Para R. Laurentin (1987) -uno de los expertos católicos de mayor reconocimiento con una vasta obra al respecto-, las apariciones requirieron ser controladas por la Iglesia por tres aspectos claves. Primeramente, por las implicancias del surgimiento del movimiento carismático de Montano¹; en segundo lugar, por la existencia de una teología que enfatizaba los aspectos más abstractos frente a los simbólicos; y finalmente por la emergencia de la filosofía del siglo de las luces. La Edad Moderna supone sin embargo no solo una continuidad sino una profundización de la devoción en el marco tanto de una clara diferenciación con las prácticas protestantes como de una postura teológico-pastoral de toma de distancia con los planteos “racionalistas” y “secularizantes” de los nuevos tiempos (Laurentin, 1987- 1988). Lo que había comenzado en el siglo XIX se continúa en el XX en Europa especialmente a partir de la Aparición de la Virgen en Fátima en 1917, en Banneaux en 1933, en Manielle Beco en 1949 y en 1981 en Medjugore. Cabe destacar que tanto las apariciones de Lourdes como de Fátima son las que alcanzaron mayor repercusión y consideración eclesial y de la feligresía en general, a la vez que se constituirían con un referente y modelo fundamental de las apariciones. En la actualidad hay más de 1000 apariciones que están siendo analizadas y son muy pocas las reconocidas.

En Latinoamérica especialmente no solo nos encontramos con la relevancia enorme del fenómeno Mariano sino también con la presencia

de numerosas “apariciones de la Virgen” entre las cuales la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego constituirá indudablemente un hito fundamental en la devoción de los creyentes. De esta manera, el fenómeno de las apariciones sigue estando presente en la sociedad y en la Iglesia. Una Iglesia que con los recaudos necesarios acorde a lo desarrollado, continúa teniendo en las apariciones una instancia fundamental de su proyecto evangelizador y de sus estrategias pastorales.

Las *interpretaciones desde la psicología* han dado lugar a numerosas apreciaciones que desde marcos analíticos diferentes abordaron tanto el fenómeno mariano en general como el de las apariciones en particular. En relación a las apariciones en particular, Diaz Presa incorpora un análisis de las interpretaciones que la psicología ha hecho del fenómeno y que constituyen una mirada interesante a tener en cuenta considerando la singularidad del mismo. Manifiesta la existencia en términos generales de tres tipos de interpretaciones. Una primera de carácter psicoanalítico, una segunda humanístico-existencial y una tercera de carácter parapsicológico. En el primer caso se interpreta el fenómeno como “realización alucinatoria de un deseo pulsional, cuya representación ha sido inconscientemente *reprimida*- aún dentro de fenómenos normales- o bien ha sido *denegada* la realidad del mismo y cuyo *retorno*- del significante reprimido a la realidad denegada- terminaría en unas concretas situaciones y bajo unas determinadas condiciones en una escenificación dramática o en el vivo sentimiento o impresión y hasta convicción de realidad que cobran la supuesta aparición” (Diez Presa, 1989: 20). En el segundo caso se trata de interpretaciones del fenómeno como “experiencias arquetípicas de carácter numinoso y transpersonal”. Finalmente, en el tercero se avanza en su interpretación en el marco de un fenómeno de “percepción extrasensorial” o del tipo de las denominadas “alucinaciones telepáticas” en donde se distingue las que son de carácter objetivo y normales de otras subjetivas o de “carácter delirante psicótico” (Diez Presa, 1989:21). En términos generales el autor plantea que psicológicamente las “apariciones marianas son fenómenos alucinatorios” considerando que para la psiquiatría en la actualidad existen alucinaciones que pueden ser denominadas como normales.

Las *interpretaciones desde las ciencias sociales* conducen a considerar fundamentalmente *la mirada socio-antropológica* en donde encontramos una serie de interrogantes y planteos en relación al fenómeno de las apariciones y su interpretación. Por un lado encontramos preguntas generales en relación a cómo interpretar la vigencia, la persistencia y el incremento del

fenómeno. Por otro lado hay interrogantes vinculados a la caracterización del fenómeno en particular, tanto a nivel del acontecimiento en sí mismo, como de los actores, de los procesos y de las tensiones que generalmente lo acompañan. Se trata de una diversidad de preguntas a las que han intentado dar respuesta distintos autores: Zimdars-Swartz 1992, Wojcik 1996, Claverie 2003, Albert Llorca 2001, Sanabria 2002, Steil, Mariz y Reesink, 2003, entre otros. Al respecto resulta interesante considerar el influyente estudio de S. Zimdars-Swartz (1992) en donde analiza seis apariciones relevantes de la era moderna: las de La Salette y Lourdes en Francia, la de Fátima en Portugal, las de San Damiano en Italia, Garabandal en España y Medjugorje en Yugoslavia. Del estudio comparado de estas apariciones la autora identifica los principales aspectos que conforman la matriz de apariciones modernas. Su estudio aporta dos dimensiones desde las cuales analizar estos fenómenos: la perspectiva de la “experiencia religiosa” desde la que reconstruye la experiencia de los videntes en su interacción con diversos actores; y la del “conocimiento religioso” desde la cual reconstruye la lucha de los diversos grupos por la interpretación de las apariciones, particularmente de los mensajes. Resulta también motivadora la aproximación que realiza Marlène Albert Llorca (2001) al considerar la vigencia y la singularidad de las apariciones en el siglo XX, dando continuidad a una línea que se expandió notablemente en el siglo XIX. Analiza de esta manera tanto las historias de las apariciones antes de Lourdes como después de dicho acontecimiento, distinguiendo las visiones de las apariciones y remarcando la relevancia y significación que tenían las mismas para los laicos respecto a las lecturas oficiales y las “teorías clericales” sobre el fenómeno. Igualmente, considera la importancia ya en el siglo XIX de las “apariciones” en el marco de una estrategia de “reconquête des fidèles”. Su análisis del fenómeno de Lourdes le permite considerar los aspectos que distinguen este lugar de peregrinación de otros a la vez que reflexionar en torno a su relevancia respecto al fenómeno de las apariciones y especialmente respecto a las peculiaridades de un culto local que adquiere dimensión nacional. Luego de analizar la historia de la “aparición” de Ezkioga y sus características, motivo de una fuerte oposición de parte del poder civil y de la Iglesia, como la influencia en la misma de la aparición de Lourdes, considera la relevancia de tener en cuenta la incidencia que ha tenido una cierta cultura de las apariciones, una “tradicción” en el marco de la cual emerge como “normal” “el hecho de ver a la virgen” (Albert Llorca, 2001: 65). Recupera así la apreciación del etnólogo italiano P. Apolito quien alude concretamente a la existencia de

una cierta “cultura visionaria católica” (Apolio, 1985)² a partir de la cual la “experiencia de las apariciones” se constituye en determinado momento del siglo XIX y comienzo del siguiente en algo común. Desde otra perspectiva, F. Sanabria señala la relevancia de las apariciones religiosas respecto a una nueva “utilización de signos” que posibilita el reencuentro con la función tradicional de determinar el sentido de las cosas. Para el autor las apariciones constituyen así un ejemplo de un proceso más largo “de recomposiciones del creer en la modernidad” (Sanabria 2001: 60-68).

Por otro lado nos interesa detenernos en el texto de C. Steil, C. Mariz y M. Reesnik (2003) que reúne una serie de trabajos que permiten un abordaje interesante del fenómeno desde una perspectiva de la ciencia social pero con una fuerte apreciación Latinoamericana. Los autores de la compilación hacen alusión a dos tipos de planteos interpretativos, correspondientes a formas distintas de comprender este fenómeno socio-religioso. La primera considera a las apariciones marianas contemporáneas como sosteniendo la reproducción de un modelo católico de comprensión de la realidad en un contexto moderno de concurrencia religiosa.³ La segunda, en cambio, las concibe como rituales que posibilitan nuevas formas de expresiones religiosas. En la primera perspectiva, las apariciones son concebidas destacando su carácter de resistencia y de lucha frente a las transformaciones que tienen lugar en la sociedad y en el campo religioso contemporáneo, y de mantenimiento de la unidad católica en el seno de una sociedad plural (Reesink 2003). En la segunda perspectiva, el fenómeno es entendido como un recurso ritual por el cual el catolicismo incorpora elementos de nuevas formas de creer, que apuntan para una religión del *self* (Steil, 2003). Así, la reafirmación de la ortodoxia católica y la resistencia al cambio, por un lado; y el fenómeno en cuanto ritual que permite una apertura a vivencias religiosas nuevas por otro lado, subrayarían dos aspectos claves del mismo.

Algunos autores plantean que desde los inicios de las apariciones marianas, particularmente a partir del siglo XVI, persiste un patrón que a lo largo de los siglos se mantuvo y consolidó, configurando en su conjunto una matriz que resiste y cuestiona los cambios en la sociedad y en la Iglesia (Mariz, 2003). El patrón en cuestión, aun pasando por diversas etapas, se caracteriza por ciertos aspectos comunes (Steil 2003, Zimdars-Swartz 1992) entre los cuales puede mencionarse la existencia de mensajes a los videntes que deben ser transmitidas a la comunidad, el carácter público de las apariciones, la existencia de las mismas en tiempo de crisis, la intervención posterior inmediata de las autoridades eclesiásticas, la existencia de secretos

que deben ser transmitidos por los videntes, el contenido de los mensajes, y las adhesiones que generan. Todos estos son aspectos claves en la conformación de la matriz de resistencia y defensa de la ortodoxia católica. Se caracterizan por exhortar a la conversión, a la práctica de la oración, de la penitencia y al sacrificio. Son mensajes cargados de elementos hacia una sociedad y una Iglesia amenazada y dividida que se apartan de lo que Dios pide. Hay así un consenso en cuanto a una evaluación negativa sobre las costumbres actuales y de ciertas prácticas “modernas” dentro de la Iglesia. Se apunta a los pecados del mundo moderno, se exhorta a volver a las prácticas devocionales tradicionales; la Virgen manifiesta la insatisfacción de Jesús con comportamientos de los hombres y el castigo que puede imponer a la humanidad. Así, las apariciones marianas se presentan como fenómenos complejos que condensan elementos bíblicos de carácter apocalípticos y actualizan, dentro de diferentes paradigmas discursivos, una tradición milenaria del cristianismo.

El contenido de los mensajes, siguiendo las argumentaciones de Reesink (2003), establecen una contradicción y oposición entre los binomios divino/catolicismo y demonio/mundo. El Demonio, en el marco de las apariciones marianas, es asociado al mundo/caos. Es la antítesis de la divinidad. En este juego de oposiciones la figura de la Virgen se presenta como reestablecedora del orden configurando un tercer binomio: Virgen/orden. Así la figura del Demonio pasa a ser un eje fundamental para legitimar el carácter de “resistencia” de las apariciones. Es el gran enemigo que tiene el poder de dividir y de generar caos. Caos que se expresa tanto en ciertas prácticas de la sociedad moderna como de la propia Iglesia amenazando su integridad. En el contexto de las apariciones los binomios se traducen en Demonio/división versus La Virgen/unidad. Se legitima de esta forma la búsqueda de la unidad y de la universalización del catolicismo como estrategia para obtener la victoria sobre el enemigo. El catolicismo es presentado como la única fuente de victoria; en esta lucha la Virgen asume un rol protagónico como sostén de la acción. A través de esta oposición las apariciones adquieren particular relevancia dado que a partir de la comunicación que se establece a través de los símbolos (la novena, el rosario, etc...) se introduce el orden en el mundo, fortaleciendo la unidad y la universalidad como forma y camino para la victoria. Esto implica una acción de los fieles, en los que ellos deben buscar y procurar siempre a Dios y a La Virgen para poder enfrentar y contraponer el caos. Así, en la matriz de “resistencia” que estamos describiendo, la Virgen aparece en una lucha

contra las fuerzas del mal y ofrece prescripciones para el triunfo final. Se presenta como abogada de Dios y anunciadora de promesas divinas de salvación. Para C. Mariz, existen ciertos aspectos centrales del fenómeno que se generan en torno a las apariciones que permiten una cierta caracterización del mismo. Plantea así que el tipo de moralidad, las críticas a la sociedad contemporánea, la teología de la guerra espiritual y el deseo de reencantar la religión retomando prácticas del pasado reciente que se teme que se estén abandonando, aproxima al grupo religioso que se forma entorno a las apariciones a un movimiento más amplio, que dentro de las diversas religiones se las ubica como religión “fundamentalista” (Mariz 2003: 267). La reacción contra una tendencia secularizante, individualizante y consecuentemente desintitucionalizante de estos fenómenos, tiende a ubicarlos dentro de este extremo en el campo religioso. Plantea asimismo que el carácter de resistencia al cambio, en conjunción con la peculiar interpretación que se hace del sufrimiento -en tanto elemento para la salvación del mundo- enmarca el fenómeno de las apariciones en un extremo opuesto respecto a abordajes teológico-pastorales postconciliares que valorizan el compromiso social y la búsqueda de bienestar en este mundo, o que defienden la salud, la prosperidad y el éxito como señales de fe. El discurso de las apariciones se opone así tanto a la Teología de la Liberación como al llamado Evangelio de la prosperidad, que defiende una lucha por una vida con menos sufrimiento en este mundo, superando la pobreza y luchando contra males como las injusticias sociales (Mariz, 2003: 261). Desde otra perspectiva, los planteos de Zimdars-Swartz (1992) hacen alusión a un aspecto de la matriz presente en todas las apariciones marianas: el peculiar significado del sufrimiento. Teológicamente, este sufrimiento (cualquiera sea la forma que tome) es interpretado en el contexto de las apariciones marianas como surgido de la transgresión y del pecado. El pecado individual es un emblema de la comunidad entera. Así, esas transgresiones son entendidas como un alejarse de Dios. El Dios de las apariciones marianas es uno enojado y de alguna manera impaciente. Para calmar la ira de Dios debe observarse ciertas prácticas cristianas tradicionales, como el ayuno, asistir a misa, rezar el rosario o la novena, etc. En las apariciones más recientes, como las de San Damiano y Garabandal - estudiadas por Zimdars-Swartz- , hay una clara sugerencia de que tanto enfadan a Dios las transgresiones que están precipitando su Segunda Venida. La afirmación que la vuelta de Jesucristo está próxima, pese a estar enfatizado en grados diferentes, es un aspecto presente en todos los discursos.

La segunda forma de interpretar el fenómeno de las apariciones desde perspectivas socio-antropológicas destaca la posibilidad que ofrecen las mismas de viabilizar nuevas formas de expresiones religiosas. Se concibe a las apariciones en tanto fenómenos que a través de sus rituales incorporan nuevas formas de creer. Para comprender esta manera de concebir las apariciones abordaremos algunas de las hipótesis más explicitadas al respecto. Así, C. Steil señala que en la multiplicidad de apariciones en épocas recientes, y en su poder de convocatoria, posiblemente haya influido positivamente que a la matriz de resistencia, denuncia y reafirmación de la ortodoxia católica recién descrita, se le hayan ido añadiendo elementos de la cosmovisión y de las prácticas de la renovación carismática (Steil 2003).⁴ De esta manera, la lógica carismática introduce nuevos componentes rituales, simbólicos y espirituales que van configurando el patrón de las apariciones contemporáneas en los que la subjetividad y la emoción adquieren centralidad. Esta influencia carismática se expresa tanto en la forma de orar y de cantar, como en el contenido de los discursos. Hay compatibilidad entre los relatos locales de las apariciones, referidos a la tradición del catolicismo popular, y los que son producidos por los carismáticos. La compatibilidad es posible por el uso de un mismo “género ritual” en ambos contextos para expresar la experiencia de lo sagrado. Allí los relatos de las apariciones aparecen bajo la forma de “profecía”. Esta compatibilidad posibilita que los significados y símbolos transiten de un contexto discursivo a otro. Por esta recontextualización carismática de los eventos, el Espíritu Santo (del contexto carismático) y la Virgen María (del de las apariciones) son muchas veces confundidos por los propios fieles. En este nuevo contexto la profecía se presenta como exhortación, convicción, amonestación, inspiración, corrección, consolación y revelación. A su vez, Steil (2003) señala que la videncia parece evolucionar en las décadas recientes hacia la forma de “locuciones interiores”. Según dicho autor esta evolución se corresponde con una tendencia más general de la religión en la posmodernidad, en la que subjetividad y relatividad son incorporadas en ambientes tradicionales a través de recursos rituales disponibles por las religiones.

En términos generales entonces, parecen existir similitudes entre los pedidos de la Virgen en las apariciones con los de la Renovación Carismática Católica. Ambas resaltan la importancia de los sacramentos y la práctica de la adoración al santísimo. También aparece la preocupación por el mantenimiento de la moralidad, particularmente la sexual y una búsqueda común por un contacto directo con lo sagrado, las profecías y

las revelaciones buscando un acceso a lo maravilloso, a lo trascendental, a lo extraordinario. Asimismo, los dones del Espíritu Santo son señales de la aparición y las revelaciones y mensajes de la Virgen satisfacen de alguna forma ese deseo.

Por otro lado, un elemento central de las apariciones recientes es la presencia de signos extraordinarios que las acompañan (sol que danza, el perfume de rosas... el fuerte olor de encofre -asociado a la presencia del Demonio que desafía a María). La presencia de estos signos se inscriben dentro de las prácticas y acontecimientos que permiten un nuevo acercamiento con lo sagrado apelando directamente a los sentidos, las emociones y lo vivencial. Los diversos actores interesados en legitimar las apariciones apelan a la presencia de estos signos como elementos claves dentro de su estrategia de legitimización. Así también la sanación de personas, la cura de enfermedades, se inscribe específicamente dentro de este marco, en tanto signos de la presencia de “algo extraordinario”, de hechos maravillosos y prodigiosos.

De esta manera, desde la perspectiva de los planteos anteriores es posible considerar que el fenómeno de las apariciones canaliza una fuerte resistencia al cambio tanto en la sociedad como al interior de la Iglesia Católica, legitimando una cosmovisión y una serie de prácticas marcadamente ortodoxas. A su vez, especialmente en las décadas recientes, permite nuevas formas de expresión religiosa enmarcadas en lo emocional y vivencial. Por otro lado, se hace visible que las apariciones se constituyen como fenómenos que viabilizan un contacto directo, personal y comunitario, con lo sagrado. Se trata de dos características que en su interacción permiten comprender el fuerte poder de convocatoria que tienen estos fenómenos en la actualidad.

Otros abordajes dan cuenta de la complejidad del fenómeno. Desde una perspectiva etnográfica, en línea con los planteado por Zimdars-Swartz (1992), Reesink (2003) señala la relevancia de la reconstrucción de la “experiencia religiosa” de los videntes, donde se reconstruye el proceso “espiritual” y las etapas por las que pasan. La autora va mostrando cómo las trayectorias de los videntes están marcadas por la predestinación, la preparación al llamado, el dolor y las crisis relativas a una fase de no control; que maduran luego hacia una fase de control en las que pueden llevar adelante la misión que le fue dada por la Virgen. Se trata así de personas que luego de pasar por mucho sufrimiento y perturbación han legitimado su capacidad de lidiar con “lo sobrenatural”. En esta etapa los videntes interactúan con su entorno contando su historia (o sea interpretan las etapas por las que

pasaron). Al hacerlo restauran el tiempo original dentro de un tiempo "mítico" actualizando ritualmente el proceso. De este modo, la experiencia del vidente permite reconstruir el proceso por el cual su vivencia se transforma en un mito. Desde una perspectiva de género, algunos trabajos indagaron dimensiones sociales y culturales de las apariciones marianas (de Theije 2003 y Jacobs 2003). Estos trabajos destacan la correspondencia entre la idea de sufrimiento enfatizado por los mensajes y la construcción social de las madres y esposas como mujeres abnegadas capaces de soportar el sufrimiento. Se indaga finalmente en las implicancias sociales del modelo mariano en cuanto disciplinador del comportamiento de las mujeres.

Varias de las preguntas abordadas por los trabajos socio-antropológicos se enmarcan en lo que podría denominarse la "perspectiva del conocimiento religioso". Desde estos abordajes se analiza la lucha de los varios grupos sobre la interpretación de las apariciones. Las preguntas desde esta perspectiva giran en torno a cómo el/la vidente, sus devotos y seguidores construyen y le otorgan veracidad a su versión en su afán por universalizar los mensajes (Zimdars-Swartz 1992). Se analizan los conflictos que se suscitan con la Iglesia Católica y la forma en que los significados pueden ser negociados. Dentro de esta perspectiva se inscriben estudios interesados en cómo los seguidores desarrollan diversas estrategias para legitimar los sucesos en torno a las apariciones. El estudio de las apariciones es abordado también y cada vez con mayor profundidad en relación con las peregrinaciones y las importantes implicancias socio-económicas y culturales del turismo religioso.

Quedan dimensiones importantes para ser ahondadas desde abordajes socio-antropológicos para comprender las apariciones marianas contemporáneas en el campo religioso. Desde la perspectiva de las personas que concurren a los sitios de las apariciones cabe ahondar en el tipo y la dinámica del "empoderamiento" y la "agencia" religiosa que la devoción es capaz de despertar a nivel personal y comunitario. Ahondar en las prácticas polisémicas a través de las cuales "los devotos" invierten poder en María y a su vez se benefician de sus poderes en un flujo enmarcado en la "economía de lo sagrado" es un espacio en el que aun queda mucho por recorrer. De esta manera se abriría un camino interpretativo vinculado con el sentido profundo que los creyentes otorgan a su vivencia personal de lo sagrado. Entrar en este espacio desde las ciencias sociales es un gran desafío; requiere la construcción de categorías nuevas surgidas en estrecha relación con la

vivencia, la narrativa y las prácticas de las personas, capaces de dar cuenta de dimensiones de “experiencia” de lo sagrado.

Hemos indagado en este apartado una diversidad de perspectivas y enfoques que permiten tener en cuenta tanto la complejidad de la temática como la necesidad de apelar a una mirada amplia del fenómeno. Mirada dispuesta a comprender tanto la singularidad de procesos y acontecimientos que se despliegan socialmente como la perspectiva de los actores que en sus diversos posicionamientos se constituyen en protagonistas directos del fenómeno en cuestión. Perspectivas y miradas que de alguna manera nos permiten precisar nuestros interrogantes en torno al fenómeno de las apariciones de la Virgen en Salta, que nos ocupa, tratando de avanzar en los elementos que contribuyan al proceso de comprensión e interpretación del mismo.

El caso de las apariciones de la Virgen en Salta

El fenómeno de las Apariciones de la Virgen también ha estado presente en la Argentina habiendo alcanzado un punto relevante con el caso de la Virgen del Rosario de San Nicolás a fines del siglo pasado. Sin embargo, nos interesa en esta oportunidad ocuparnos de otro caso de aparición producido en la provincia de Salta a unos 1200 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, en cuanto a diferencia del anterior (que si bien no fue reconocido oficialmente por la Iglesia ha sido plenamente aceptado por el Obispo y la Iglesia local en general) éste no solo no ha sido asumido sino que se encuentra en una situación compleja y conflictiva a pesar de su permanencia en el tiempo. Las manifestaciones colectivas producidas con motivo de las llamadas “apariciones de la Virgen del cerro” en Salta, en base a una masiva concurrencia semanal, conjugan elementos de peregrinación, devoción mariana y sanación en el marco de tensiones y posicionamientos al interior de la Iglesia Católica, en el que se va conformando un nuevo espacio de participación religiosa. Las lógicas, motivaciones y construcciones de sentido de los diversos actores implicados en este espacio plantean un caso interesante para su abordaje y análisis. En este trabajo presentamos el fenómeno en términos de sus principales actores y de las tensiones y conflictos que lo atraviesan de manera de avanzar en una primera aproximación a su comprensión e interpretación. El trabajo es parte de una investigación que estamos llevando a cabo sobre las “apariciones de la Virgen en Salta”,

donde a través de perspectivas cualitativas de investigación realizamos una aproximación a las múltiples dimensiones socio-religiosas que están en juego en estos nuevos fenómenos.

Los actores involucrados

El evento en Salta se inicia en 1990 cuando María Livia, una mujer de mediana edad, casada con tres hijos, manifiesta que comienza a tener frecuentes apariciones y mensajes de la Virgen en distintos lugares y momentos del día. En 1995 “a pedido de la Virgen”, María Livia se dirige al Monasterio San Bernardo de Carmelitas Descalzas de Salta. A partir de allí la orden adopta espiritualmente a María Livia y se involucra directamente con la nueva obra que se está formando, dándole apoyo explícito. Así los mensajes de la Virgen a María Livia se dan a conocer y empiezan a circular hasta que la Iglesia local frena la difusión de nuevos mensajes a fines de los noventa y establece una comisión para estudiar la aparición. Un hecho que no impide, sin embargo, que la organización y la vidente continúen avanzando en afirmar el acontecimiento en cuestión. En sucesivas apariciones, según relatan en el sitio oficial de la organización, la Virgen además de sus mensajes con contenido espiritual, le indica a la vidente bajo qué advocación “nueva” se está presentando dándose a llamar “La Divina madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús”; le dicta asimismo lo que pasó a ser la oración “oficial” de la obra; y le da indicaciones sobre los pasos a seguir. El más relevante es la construcción de un santuario. Un proyecto que resulta posible gracias a importantes donaciones recibidas de familias que apoyan la obra, muchas de las cuales son residentes en zonas de alto nivel económico de la ciudad de Buenos Aires que han sido atraídos por la fascinación que provoca María Livia en Buenos Aires y el norte del Conurbano. Progresivamente, miles de personas se fueron congregando todos los sábados en el cerro (un lugar geográfico bellissimo con una vista única de la ciudad de Salta) en derredor de la imagen de la nueva advocación y de María Livia. Luego del rezo comunitario del rosario en el cerro, María Livia imparte “la oración de intercesión” sobre cada uno de los concurrentes, que se constituye como el momento cúlmine y más esperado y en donde se generan situaciones de muy fuerte emotividad vinculadas con la aparición de la Virgen y los fenómenos de sanación.⁵ Más de un millón de personas, según los organizadores, han participado hasta el momento del evento.

La persistencia y crecimiento del fenómeno se da en el marco de la confluencia de lógicas, motivaciones y construcciones de sentido contrapuestas entre los tres principales actores que configuran el fenómeno: los miles de peregrinos que se sienten atraídos y concurren al cerro, María Livia y las personas que conforman la organización de seguidores en torno a ella, y la jerarquía eclesiástica local. Nos detendremos brevemente en la descripción de la imagen convocante de la virgen María y en cada uno de los actores señalados.

La imagen de la virgen de la aparición constituye un punto de referencia fundamental. Se trata de una talla que representa a la virgen bajo una “nueva” advocación denominada de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús. Es una imagen de la virgen arrodillada con las manos cruzadas en el pecho, con el rosario entre sus manos en actitud de oración con su cabeza levemente inclinada y una aureola que rodea la misma, según las indicaciones brindadas por M.Livia de su visión para su reproducción.

Tal como la única vidente reporta, la virgen se comunica en forma de alocución interior y de visión en forma frecuente y en diversos lugares, no sólo en el cerro al que concurren los devotos. Sus comunicaciones refieren tanto a indicaciones sobre los pasos que M.Livia debe seguir en relación a su familia, la Iglesia y a la consolidación de la Obra, como a mensajes con contenido universal. Este último tipo de comunicación es una nota distintiva de las apariciones de la era moderna. Los múltiples mensajes de la virgen a M.Livia en Salta se caracterizan por exhortar a la oración, a las prácticas sacramentales, a la penitencia particularmente el ayuno, por una denuncia de los pecados, y por urgentes exhortos a la conversión. Se remarcan las transgresiones a un orden sagrado ritualmente definido (no ir a misa, no ayunar...). Los mensajes se inscriben en una ideología transcultural apologética (Zindars Swartz, 1992) presente en casi todas las apariciones modernas. Esta ideología está asociada en la narrativa de los mensajes y reforzada en las interpretaciones que se dan, a la existencia de un plan divino que Dios revela a través de María en varias partes del mundo, relacionado con el fin del mundo.

Una de las notas distintivas en la aparición en Salta, es la apelación de M.Livia a la narrativa y simbología de los “secretos”⁶ para manifestar parte de lo que ella interpreta como una misión encomendada por la virgen especialmente a ella y sus seguidores. Afirmo *“El mensaje central de esta aparición es amar, adorar y conocer más a nuestro señor Jesucristo... Y la evangelización*

que va a partir desde Argentina hacia el mundo entero. Esta gran evangelización va a preparar la segunda venida de nuestro señor Jesucristo y la unión de Oriente y Occidente” (M.Livia junio 2007).

Los “peregrinos”

¿Quiénes son los que van al cerro? ¿Por qué miles de personas de diversos lugares de la Argentina se sienten atraídos por lo que sucede en el cerro? ¿Qué esperan los que van?

En base a entrevistas a diversos actores y a nuestras reiteradas visitas al lugar, se puede afirmar que la mayor concurrencia de personas proviene de Buenos Aires, Tucumán y Córdoba. También es alta la participación de personas de Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Mendoza y San Juan. En los últimos años comenzó asimismo una creciente participación de personas provenientes de Uruguay; mientras es escasa la participación de personas de la ciudad de Salta. Contrariamente a lo que sucede en la mayoría de los fenómenos históricos y contemporáneos de apariciones, el pueblo local, especialmente en lo que atañe a los sectores populares de Salta, tiene una escasa participación en los encuentros. Los salteños, tradicionalmente muy devotos de la Virgen, concurren masivamente en cambio a las celebraciones de Nuestra Señora de los Milagros, y mantienen una fuerte devoción a la Virgen bajo la advocación del Perpetuo Socorro. La extracción social de las personas que semanalmente concurren al cerro es principalmente de sectores medios y medios altos. Parecería finalmente que un grupo importante de los concurrentes ha participado más de una vez. La gente se siente atraída por “los acontecimientos especiales” que tienen lugar en el cerro. Expectativas de sanación física o interior, conversión, encuentro con “lo sobrenatural”, son motivaciones que mueven a gran parte de los que participan. La concurrencia de una gran mayoría de personas enfermas, algunas con enfermedades graves y fuertes limitaciones físicas, constituye un elemento importante y que es claramente asumido por la organización que dispone de atenciones especiales para trasladar y acompañar a dichos enfermos. Los motiva la posibilidad del encuentro personal con María Livia a través de la oración de intercesión, que constituye el momento en que por mediación de la vidente se aparece la Virgen y se generan gracias y bendiciones. Un momento central en el cerro y que produce en numerosos casos una caída al piso en el que permanecen por varios minutos en estado consciente o de semi-conciencia⁷.

[...] cuando estaba haciendo la fila para hacer la oración de intercesión tenía miedo y no sabía porque y bueno cuando María Livia me tocó, yo me caí, pero sentí la virgen, me abrazó, me dio paz, bueno me dio un montón de cosas...” (joven, 20 años, de Buenos Aires)

[...] Estuve muy mal, con una enfermedad que tengo crónica renal, estuve a punto de hacerme diálisis [...] cuando subí al cerro... me conmovió la subida en silencio... De pronto un llanto que me empezó a brotar, un llanto espontáneo que me empezó a brotar y como hondonadas de aromas me venían, giré a mi alrededor para ver si había alguna flor, no había ninguna flor... Yo siempre fui bastante escéptica, porque soy profesora de biología, necesite ver para creer... y bueno ayer me pasaron muchas cosas que no las podría haber explicado de ninguna manera [...] Cuando pasa María Livia y me toca, me desvanecí de una manera que sentí que... como si fuera una marioneta que le cortaron los hilos y me hubiera caído... Y una de las primeras sensaciones es como que mi vida fue antes y después de esta experiencia, como que no soy la misma persona que llegó que la que se va ahora a Bs. As...” (mujer, mediana edad, Buenos Aires)

[...] llegue con una mochila cargada de tristeza, de angustia... que me costaba abrirla y sacar todo lo que me pesaba. Y cuando llegue al cerro, con solo subir los primeros pasos, sentí mucha liberación a través del llanto... (mujer, alrededor de 35 años).

Muchos de los concurrentes llegan a Salta en el marco de “peregrinaciones” prolijamente organizadas por miembros de la organización. Desde que los participantes suben a los micros en sus ciudades hasta el regreso se suceden una serie de oraciones, meditaciones y cantos en preparación al momento del encuentro con María Livia. Algunos identifican estas peregrinaciones como “retiros espirituales”.

La organización

Es una organización de iniciativa particular en el marco de una organización civil sin reconocimiento ni inserción en la actividad orgánica y oficial de la Iglesia Católica. Se definen como la obra “*Yo soy la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús*”. Han conformado una fundación cuya presidenta es María Livia y el vice-presidente su marido. Se trata de una organización que se ha ido estructurando crecientemente en torno a la vidente, quien determina los roles y las prácticas de cada uno. María Livia

legítima tanto los pasos de la organización en general, como los de cada uno de los que ella reconoce como integrantes de la misma, en directivas que de acuerdo a sus manifestaciones emanan directamente de la Virgen. Los pilares de la organización son los autodenominados “servidores” (alrededor de 350). Se trata de personas que han manifestado su interés por una dedicación plena a la Obra y que han sido acogidos por la vidente. Una vez reconocidos e identificados como servidores, “la obediencia” a las directrices de la virgen - según las interpreta María Livia- es una condición para mantenerse en la misma. Esta férrea organización no es visible ni evidente a las miles de personas que concurren al cerro. Desde la óptica de éstos tiende a visualizarse especialmente la dedicación y el servicio que los servidores brindan. Sin embargo algunas declaraciones de ex servidores que se han apartado de la organización remarcan precisamente las causas de su alejamiento entre otros aspectos por el tipo de obediencia y el estilo de conducción que despliega María Livia. Al respecto es importante señalar algo que los concurrentes enfatizan fuertemente, vinculado a que en el cerro no se cobra ningún servicio así como tampoco se admiten vendedores ambulantes. La organización se encarga de la difusión y expansión de la devoción en el país como en el exterior tanto a través de su página en Internet como promover publicaciones sobre el tema. Por otro lado es la Fundación la que a su vez se constituye en receptora de donaciones y contribuciones para favorecer la devoción y expansión del fenómeno de la aparición de la Virgen. Otra parte de la estructura la constituyen los “servidores misioneros”, distribuidos en todo el país. Ellos son los encargados de organizar “las peregrinaciones” que salen de las diversas ciudades hacia Salta. Un fenómeno claramente apreciado en la provincia por sus implicancias a nivel de consolidación del turismo religioso. Un eslabón menos rígido dentro de la organización lo constituyen los “círculos de oración” entre las personas que han participado de los eventos del cerro y se consideran “adherentes”. En estos encuentros, a través de la oración, buscan recrear el clima espiritual que se vive en el cerro. La mayor concentración de estos centros de oración está en la Región Metropolitana Buenos Aires. Según los datos que aparecen en internet en la ciudad de Buenos Aires funcionan actualmente 45, y en el resto del RMBA alrededor de 57.⁸ Estos se constituyen en ámbito de encuentro semanal al que participan alrededor de 10 personas en torno a un servidor. La principal actividad de estos encuentros es el rezo del rosario.

La jerarquía eclesiástica

Según la práctica de la Iglesia católica, el Obispo de la Diócesis donde tiene lugar “una aparición” debe analizar el caso, darle pautas pastorales y reconocimiento si corresponde. Esta responsabilidad conforma al clero local en un actor relevante en el proceso que sigue el fenómeno. En Salta el asunto fue asumido desde el inicio con mucha prudencia por la autoridad eclesiástica. La misión de la jerarquía local es discernir y encauzar el evento dentro de los patrones admitidos por la tradición de la Iglesia. Su tarea no es fácil. Como expresa el sacerdote Laurentín, estudioso del tema “*El discernimiento es una percepción compleja, en la que intervienen la intuición y el juicio. El discernimiento dice si es o no es sobrenatural un fenómeno religioso*” (Laurentín, Conferencia dada en Buenos Aires, noviembre 2009).

Hasta mediados de los noventa el Obispo de Salta tuvo una actitud relativamente positiva, que se evidenciaba por la autorización de divulgar una publicación con los mensajes de la Virgen a María Livia. Sin embargo, posteriormente y con el cambio de Obispo se pone en marcha una Comisión para que estudie y evalúe el fenómeno, no prohibiéndolo ni avalándolo pero recomendando prudencia. A partir de ese momento y resultado de desencuentros entre la vidente y el Obispo se tensan las relaciones con la diócesis alcanzando momentos conflictivos en tanto la vidente y su organización, desde la perspectiva del Obispo, no se insertan en la pastoral y comunidad diocesana. Pese a los reiterados pedidos a María Livia por parte del Obispo y de la Comisión de discernimiento que estudia el caso, de un menor protagonismo, ella continúa profundizando y avanzando en la difusión y compromiso con la “aparición”.

Tensiones y conflictos

El acontecimiento está atravesado por diversas tensiones y conflictos. Mencionamos brevemente algunos. Una fuente de conflicto gira en torno a la jerarquía eclesiástica y los grupos de la Iglesia que explícitamente avalan el fenómeno. Expresión máxima de este tipo de conflictividad se da con la orden de las Carmelita Descalzas en Salta. Así, mientras la posición de la conducción de la Diócesis establece reparos, las Carmelitas de Salta no solo avalan y apoyan explícitamente a María Livia y a su obra sino que a su vez se han convertido en depositarias de sus mensajes y secretos. A su vez reciben

adhesiones e importantes donaciones en beneficio de la organización, que escapan al control diocesano por el tipo de personería jurídica de la orden.

Otra fuente importante de conflictividad gira en torno a la autoridad eclesíástica y a la vidente y su organización. Pese a identificarse como parte de la Iglesia, María Livia no tiene una actitud dócil y “obediente” frente al Obispo y a la comisión de discernimiento.⁹ Esta actitud, dada la rigidez de la organización fuertemente estructurada en torno a María Livia, se da también en los miembros de la organización. Se crea así una tensión fuerte entre la Iglesia local y la organización. El conflicto condiciona el accionar de la iglesia, quien ante la masiva presencia en el cerro de personas indiferentes a este tipo de tensiones, no puede hacer pronunciamientos públicos adversos por el impacto negativo que puede tener en “los fieles”. La organización a su vez encara esta conflictividad buscando su fuente de legitimidad fuera de la Iglesia local. Así, ha tejido vínculos con reconocidas personas y organizaciones de la Iglesia que simpatizan con “la aparición”. La estrecha relación entre la vidente y el padre René Laurentín, reconocido estudioso de las apariciones en el mundo, da cuenta de este tipo de estrategias. Asimismo, la organización busca legitimarse a través del despliegue de una serie de estrategias discursivas y de difusión.

Avances en el análisis e interpretación del fenómeno

El fenómeno que ha suscitado las “apariciones de la Virgen en Salta”, en el marco del contexto interpretativo desplegado en el apartado anterior y del trabajo realizado hasta el momento en nuestra investigación, suscita una serie de preguntas y posibilita avanzar en algunas instancias analíticas. Considerando especialmente varios de los planteos relacionados con las apreciaciones teóricas sobre el fenómeno de las apariciones, es importante tener en cuenta, en principio, que las mismas se generan en un contexto con una fuerte creencia católica en la mayoría de la población y sensible a la devoción mariana. Sin embargo, es visible la problemática que se genera al interior de la Iglesia Católica respecto a la característica y posicionamiento de la aparición como un “hecho extraordinario” que en principio no obliga a la creencia de parte de los creyentes a la vez que no excluye la agudización del conflicto, cuando como en este caso, implica el enfrentamiento entre la autoridad de la Iglesia jerárquica local y la vidente. El recurso al análisis psicológico también ha sido generador de tensiones, en cuanto si bien se

llevó a cabo un análisis de la vidente los resultados del mismo no son de conocimiento público dando lugar a distintas versiones.

Nos interesa detenernos en el punto de vista socio-antropológico. Desde esta perspectiva surgen algunas preguntas ¿Estamos ante un fenómeno semejante a otras experiencias conocidas de apariciones? ¿Posee ésta en particular alguna singularidad que la distinga? ¿En qué medida el fenómeno en cuestión se inscribe en una ortodoxia doctrinaria? ¿Hasta dónde las lógicas y estrategias de los principales actores involucrados, y las tensiones entre ellos, consolidan o debilitan el caso?

En el suceso de Salta el marco general de devoción y oración en el cual se desarrollan las masivas ceremonias con los peregrinos; los procesos generales en torno a los cuales se desarrolla, se expande y busca institucionalizarse el fenómeno; el despliegue de “hechos y acontecimientos especiales”; las características de los mensajes, son todos aspectos que evidencian que la experiencia se inscribe, al menos en términos generales, dentro del patrón común de apariciones en el mundo católico. La aparición parecería así asumir una matriz común tal como históricamente se fue estructurando y reproduciendo en líneas generales el paradigma de Lourdes y de Fátima. El fenómeno presenta, asimismo, algunos aspectos que permiten observar la incorporación de elementos acentuados en el paradigma de Medjugore. No solo está en juego la manifestación de ciertos procesos que acompañan a las apariciones en particular sino también la explicitación de una diversidad de experiencias, vivencias y testimonios que, como bien lo señalan los distintos autores analizados (Steil, Mariz y Reesink, 2003) dan lugar a una cierta trama de significados como de prácticas sociales y simbólicas que los acompañan. Un marco en el que lo emocional posibilita nuevas manifestaciones de apreciación de lo sagrado posibilitando recomposiciones del creer cercanas a las nuevas búsquedas de los creyentes en la actualidad. Así el fenómeno en su conjunto, en sus elementos esenciales, se enmarca dentro del prototipo que en la actualidad estructura las múltiples apariciones de la Virgen: se trata de un hecho que es clara expresión de reafirmación doctrinaria en un plano fuertemente ortodoxo y conservador, en el que paralelamente se viabilizan nuevas formas del creer más relacionadas con la emotividad y el carisma.

El caso en estudio, sin embargo, está atravesado por significativas “singularidades” que lo alejan del patrón común de apariciones. Éstas, que emergen fundamentalmente desde nuestras aproximaciones etnográficas y de entrevistas con diversos actores, están relacionadas con cuatro aspectos.

En primer lugar, el rol protagónico de la vidente y su actitud ante los procedimientos que la iglesia normalmente aplica ante estos fenómenos. En segundo lugar, la conformación de una organización fuertemente consolidada en torno a la vidente con un perfil católico conservador y una adhesión de fieles mayoritariamente inscriptos en sectores sociales medios y altos. Una organización inserta en una instancia de tensión y distanciamiento de la autoridad de la Iglesia local. En tercer lugar, la existencia de la llamada “oración de intercesión” en la que nuevamente la vidente asume un rol protagónico. Esta constituye una parte central dentro del ritual semanal de las apariciones ya que –contrariamente al patrón general de apariciones– la Virgen, a través de la vidente, estrecha una relación personal con cada persona que recibe por intercesión de ella la oración. Es el momento en que los fieles manifiestan experimentar sanaciones y estados de éxtasis y en donde se multiplican los testimonios y transformaciones sentidas por los devotos y peregrinos. Este aspecto constituye quizás el elemento que más singulariza el fenómeno. Finalmente, el cuarto elemento, es el mantenimiento de la ortodoxia doctrinaria a la vez que el despliegue de una “cruzada” destinada a convertir a los pecadores y a “unir Oriente con Occidente”, según repite constantemente la vidente. Así, la misión de la organización es expandir los mensajes de la Virgen a toda la humanidad. Este aspecto es crucial en la consolidación de la organización. Sus miembros se conciben como “elegidos” destinados a realizar una misión especial encomendada por la Virgen.

Es evidente que la persistencia de las “apariciones” y las movilizaciones de fieles en su entorno manifiesta la estructuración de nuevas modalidades de creencia y pertenencia institucional. Sin embargo el tipo de tensiones y conflictos que se generan al interior de la Iglesia Católica evidencia una puja de poderes y cuestionamientos a sus legitimidades históricamente instituidas que deberá resolverse de una u otra manera. Una autoridad de la jerarquía eclesiástica que se ve desafiada por otro tipo de autoridad que busca legitimarse escapando al control eclesial y que puede terminar minando su propia autoridad, o por el contrario asumiendo plenamente la conducción eclesiástica e integrándose en el amplio marco de organizaciones y/o movimientos eclesiales. Una diversidad de aspectos que ameritan su profundización y análisis de manera de lograr una interpretación adecuada de su complejidad. Una tarea que nos convoca a continuar e incrementar nuestra inserción en el conocimiento del tema en esta “aparición” en particular de manera de intentar “descubrir”, a partir de la singularidad

del caso, nuevos elementos que contribuyan a una mejor comprensión e interpretación de este tipo de experiencias en general.

La fuerte puja de poderes por un lado, y la búsqueda de los creyentes de formas no institucionalizadas de encuentro con lo sagrado y respuestas a sus problemas, evidencia la complejidad en que se dirime el devenir de este tipo de fenómenos.

Notas

¹ El montanismo fue un movimiento que se produjo en el interior de las comunidades cristianas primitivas, como un esfuerzo para revalidar las realidades pneumáticas y escatológicas de los primeros tiempos de la Iglesia. El profetismo es el elemento dominante en el montanismo. Su concepción del mismo difería sustancialmente de la tradición primitiva, puesto que los profetas del montanismo se consideraban como receptáculos de la divinidad: no eran ellos quienes hablaban, era el Espíritu quien hablaba por su boca. Así, Montano era un nuevo Paráclito que continuaba la revelación contenida en el evangelio.

² P. Apolito (1992) *Il cielo in terra. Costruzioni simboliche di un'apparizione mariana*. Bologne, Il Mulino 1992, p.20- Citado por M. Albert LLorca en *Les apparitions et leur histoire*- p.65-Archives de Sciences sociales des religions – 116-2001.

³ Esta misma hipótesis es sostenida también por los editores de una reciente compilación sobre peregrinaciones marianas contemporáneas. Afirman que la devoción mariana manifestada en las peregrinaciones y apariciones modernas, expresa una de las fuerzas más conservadoras, militantes y fundamentalistas de la Iglesia Católica, que opera contra la secularización, la individuación y cuestiones de género (Ann-Karina Hermekens, Willy Jansen y Catrien Notermans 2009: 2).

⁴ C.Steil (2003) señala que este cambio comienza a partir de las apariciones en Medjugore. El autor sostiene la vigencia especialmente de dos paradigmas que han marcado las "Apariciones" desde los comienzos del siglo XX hasta la actualidad. El paradigma de la Aparición de la Virgen en Lourdes y Fátima, y el Paradigma de la Aparición de la Virgen en Medjugore. Ambos poseen elementos de dicha matriz común, sin embargo, a la vez presentan ciertos aspectos que los distinguen. Difieren en instancias vinculadas tanto con las características del contexto como con las estrategias institucionales de la Iglesia Católica. Con la Aparición de Lourdes y Fatima considera el autor comienza a desplegarse un tipo de aparición que marcará por muchos años el resto de las Apariciones. Consolidación de las prácticas sacramentales y la piedad mariana, robustecimiento de la unidad de la Iglesia, respuesta ante un mundo en crisis. Una Aparición reconocida y validada por la autoridad eclesial con enorme difusión y expansión entre los fieles católicos a partir de la cual la Iglesia incorpora las apariciones como parte de una estrategia institucional tanto frente al "racionalismo positivista" y al "protestantismo", como una "estrategia de posicionamiento en la polarización política entre capitalismo y sociológico". (Steil 2003). En Medjugore, por el contrario, la estrategia institucional se reubica en un contexto de enfrentamiento con el relativismo de la postmodernidad. La misma aún no está oficialmente reconocida, sin

embargo está profundamente vinculada con la consolidación carismática en la Iglesia. Las apariciones de Lourdes y Fátima se despliegan en un contexto de enfrentamiento con la modernidad y la guerra fría; la de Medjugore se plantea como un posicionamiento frente a la posmodernidad.

⁵ El momento central para los participantes en la ceremonia de los sábados es su encuentro personal con M.Livia. En ese momento, según la narrativa de la organización, se produce una intervención particular de la virgen a favor del que recibe la oración de intercesión. En una de nuestras aproximaciones etnográficas, así narramos el evento: “Al término del rezo del rosario comunitario siguen canciones y comienza la ceremonia de intercesión. Se van acercando a la explanada ordenadamente y en profundo silencio y recogimiento, las distintas personas que quieren tener un encuentro personal con. María Livia, y a través de ella “con la virgen”. La vidente comienza por los enfermos. Se escuchan sollozos.... Luego sigue con todos los presentes. Estos se van ubicando en filas de a tres en la explanada. María Livia no mira a la persona sobre la que coloca su mano derecha en el hombro izquierdo. Permanece con cada uno alrededor de 10 segundos. Detrás de las personas se ubican servidores de la obra que van atajando a los que caen como desmayadas hacia atrás. Van pasando las horas y sigue el mismo clima de oración y recogimiento. Son las 19hs. Estuvimos 9 horas en el cerro y todo transcurrió como en un eterno presente. M.Livia se arrodilla en el centro de la explanada y luego se retira hasta el próximo sábado donde miles de peregrinos la estarán esperando en el cerro” (junio 2007).

⁶ Un aspecto muy específico de los mensajes de la era moderna son “los secretos” que los videntes aseguran que por pedido expreso de la Virgen no deben ser revelados. Algunos de estos comportan aspectos privados de la vida de los videntes, como es el caso de Bernadette en Lourdes por lo que no han suscitado mayor interés del público ni conflictividad. Otros como en La Sallete, Medjugorge y sobretodo en Fátima, refieren a acontecimientos que afectan el devenir de la humanidad.

⁷ Los testimonios fueron dados en el micro de regreso de una peregrinación efectuada en julio 2009.

⁸ Puede verse la fuerte concentración de los mismos en la zona norte de la región. La mayoría se reúnen en casas particulares. Algunos lo hacen en parroquias o en colegios. En la ciudad de Buenos Aires, algunos de los colegios que prestan estos espacios son El San Pablo y el Champagnat en Recoleta; y el colegio Manuel Belgrano en Belgrano. Entre las parroquias que auspician de lugar de encuentro está la de San Martín de Tours, la Redonda, la de Guadalupe (en Palermo) y la de San Benito Abad en Belgrano. La concentración de los lugares de encuentro en la zona norte, y las instituciones que apoyan estos encuentros son indicativas de estrato social que tiende participar en “la obra”. Cabe destacar que esta distribución geográfica de los adherentes y los sectores sociales que de hecho más adhieren redundaron en que la Virgen en esta aparición sea identificada, especialmente en medios de comunicación masiva, como “la virgen de los ricos”, la virgen de los countries”.

⁹ M.Livia, entre otras actitudes, ha puesto innumerables reparos en someterse al test psicológico solicitado por la comisión de discernimiento; prácticamente desconoce la prohibición de “imponer las manos” dada por el Obispo; pese a las recomendaciones del Obispo, sigue al frente de la organización.

Referencias

- ALBERT LLORCA, Marlene *Les apparitions et leur histoire*-Archives de Sciences Sociales des religions- No.116- Oct. Dic. 2001-- Paris-CNRS-EHESC, pp 53-65
- Billet, Bernard. *Vraies et fausses apparitions* Paris: Lethielleux, 1973
- BLACKBOURN, David. The Catholic Church in Europe since the French Revolution. A Review Article in *Society for Comparative Study of Society and History*, 1991
- CAMPOS DE ALMEIDA, Tânia Mara *A aparições de Nossa Senhora em Piedade dos Gerais (MG)* in STEIL, Carlos; MARIZ, Cecília L; REESINK, Mísia Lins (Org.) *Maria entre os vivos. Reflexões teóricas e etnográficas sobre aparições marianas no Brasil*. Porto Alegre: Editora de la UFRGS, 2003, p.139-174
- CARROLL, Michael. P *Catholic Cults and Devotions. A Psychological Inquiry*. Mc.Gill-Queen's University Press, 1989
- CLAVERIE, Elisabeth. *Les guerres de la Vierge: umne anthropologie des apparitions* Paris: Gallimard, 2003
- COLEMAN, Simon y EADE, John *Reframing pilgrimage: cultures in motion*. London: New York: Routledge, 2004
- De FIORES, Stefano y MEO, Salvatore (Dir.) *Nuevo diccionario de Mariología*. Paulinas, Madrid, 1988
- DIEZ PRES, M Para una comprensión fenomenológica antropológica de las apariciones marianas. -*Ephemerides Mariologicae*-Vol XXXXIX -F 1. Madrid pp- 7-34
- GARVEY, Mark *Searching for May. An Exploration of Marian Apparitions across the US*. New York: Penguin, 1998
- HERMKENS, Ana-Karina; JANSEN, Willy y NOTERMANS, Catrien - editores *Moved by Mary. The Power of Pilgrimage in the Modern World*. Burlington: Ashgate, 2009
- LAURENTIN, Renee, Apariciones en VAZQUEZ, A. *Diccionario de mariología*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1988
- LAURENTIN, Renee, y RUPCIC, Ljudevit *Apariciones de la Virgen en Medjugorje* Barcelona: editorial Gerder, 1987
- MARIZ, Cecilia.L *Reina dos Anjos: Aparições de Nossa Senhora em Itapu, Niteroi (RJ)* in STEIL, Carlos; MARIZ, Cecília L; REESINK, Mísia Lins (Org.) *Maria entre os vivos. Reflexões teóricas e etnográficas sobre aparições marianas no Brasil*. Porto Alegre: Editora de la UFRGS, 2003, p.235-268
- MARIZ, Cecilia.L *Aparicoes da Virgem e o fim do milênio* in *Ciencias Sociales y Religion*. Porto Alegre, año 4, n.4. p.35-53, 2002
- PRIMIANO, L N *Review of M, Carroll Catholic Cults and Devotions: A Psychological inquiry*, 1992

- REESINK, Mísia Lins *Nossa Senhora da Anguera, Rainha da Paz e do mundo catolico contemporâneo* in STEIL, Carlos; MARIZ, Cecília L; REESINK, Mísia Lins (Org.) *Maria entre os vivos. Reflexões teóricas e etnográficas sobre aparições marianas no Brasil*. Porto Alegre: Editora de la UFRGS, 2003, p.89-138
- SANABRIA, Fabian, Las últimas apariciones de la Virgen en Latinoamerica: una lectura antropológica in *Revista colombiana de antropologia* v. 17, 2002
- STEIL, C. A *Aparições marianas na historia recente do catolicismo*, in STEIL, Carlos; MARIZ, Cecília L; REESINK, Mísia Lins (Org.) *Maria entre os vivos. Reflexões teóricas e etnográficas sobre aparições marianas no Brasil*. Porto Alegre: Editora de la UFRGS, 2003, p.19-36
- STEIL, Carlos; MARIZ, Cecília L y Mísia Lins REESINK (Org.) *Maria entre os vivos. Reflexões teóricas e etnográficas sobre aparições marianas no Brasil*. Porto Alegre: Editora de la UFRGS, 2003
- THEIJE, Marjo y JACOBS, Eli *Género e aparições marianas no Brasil contemporâneo*, in STEIL, Carlos; Cecília L MARIZ; REESINK, Mísia Lins (Org.) *Maria entre os vivos. Reflexões teóricas e etnográficas sobre aparições marianas no Brasil*. Porto Alegre: Editora de la UFRGS, 2003, p.37-50
- TURNER, Victor y TURNER, Edith *Image and Pilgrimage in Christian cultura*. Oxford: Basil Blackell: Columbia University Press, 1978
- VAZQUEZ, Antonio *Diccionario de mariología*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1988
- VOLKEN L. *La rivelazioni nella chiesa* Roma: Ed.Paolina-pp. 231-238, 1963
- WOJCIK, Daniel. Polaroids from Heaven. Potography, Folk Religion, and the Miraculous Image Tradition at a Marian Apparition Site, in *Journal of American Folklore* 109 (432); 129-148, 1996
- ZIMDARS-SWARTZ, Sandra *Encountering Mary. Visions of Mary from La Salette to Medjugorje*. New York: Avon Books, 1992.